ENSAYO

ABOFETEAR A LOS CRÍTICOS

ANTONIO OREJUDO

¡DESPIDAN A ESOS DESGRACIADOS!
Jack Green
Trad. Rubén Martín Giráldez
Alpha Decay
15 euros | 208 páginas

Todos los escritores, incluidos los que hacemos reseñas, hemos sentido alguna vez ganas de abofetear a un crítico. Pero no necesariamente al que nos ha puesto mal en la reseña de nuestra última novela, sino más bien al crítico mostrenco, al que ha reseñado nuestro libro, u otro que nos haya gustado, sin haberlo leído; o habiéndolo leído, pero deprisa y mal, sin interés, sin amor por su trabajo. Todos hemos querido alguna vez abofetear al crítico que no se ha esforzado por entender una obra; o al que sí la ha entendido, pero la desprecia por excelente; o al crítico torpe, o al melancólico, o al que en definitiva no sabe o no quiere hacer bien su trabajo. Todos ellos y otros muchos son los *desgraciados* a los que hace referencia el título de este volumen.

¡Despidan a esos desgraciados! no se entiende sin el prólogo de José Luis Amores, que explica la historia del libro. En 1955 William Gaddis publica su primera obra, *Los reconocimientos*, que según un puñado de lectores es una de las mejores novelas estadounidenses de todos los tiempos. El libro recibe unas cuantas reseñas, la mayoría despectivas, y pasa sin pena ni gloria. Uno de sus fans es Jack Green, que por esas fechas escribe, imprime y distribuye en el Village de Nueva York un fanzine llamado *newspaper*. En su periódico Green va publicando por entregas el texto de este volumen. A lo largo de 200 páginas Jack Green disecciona todas las reseñas de *Los reconocimientos*, y demuestra con desenfado que sus autores, salvo dos o tres, son unos incompetentes que no leyeron la novela, que la entendieron mal, que no fueron capaces de advertir su maestría, o que simplemente no estaban dispuestos a reconocer que habían leído una obra maestra.

Esta concienzuda y divertida escabechina está hecha con la profesionalidad que Green echa de menos en la crítica estadounidense de la época: lo primero que hace Green es repasar los errores de lectura cometidos por los reseñistas de Gaddis, síntoma inequívoco de desinterés; a continuación revela los disfraces que habitualmente utilizan los críticos para esconder su odio, su indiferencia, su ira, su desdén o su insultante condescendencia ante las obras que no entienden. Y por último repasa los tópicos, los clichés que utiliza la crítica para hablar de una novela: referencias a la extensión, a la ambición de sus autores, a los errores-de-toda-primera-novela, etcétera. Es decir, descubre los secretos del oficio, y denuncia cómo funciona la máquina de la crítica morcillera. El resultado es demoledor: la crítica literaria estadounidense de los años cincuenta está tomada por gacetilleros mediocres que odian su trabajo, y cuyo resentimiento les hace incapaces de apreciar la genialidad.

El valor de *¡Despidan a esos desgraciados!* no está en el texto en sí, sino en su actitud intelectual. Con el paso del tiempo este análisis, que en su momento debió de ser dinamita, se ha desactivado. Hoy nadie conoce a Gaddis, ni a Green, ni a uno solo de los cincuenta y cinco reseñistas que se mencionan. Pero la indignación intelectual que llevó a Green a dar este puñetazo sobre la mesa de la institución literaria estadounidense sigue intacta. Y sería bueno que esa rabia cobrara cuerpo hoy, y que alguien se atreviera a poner negro sobre blanco la superchería y el fraude de nuestra propia crítica literaria. ■

> JACK GREEN REVELA LOS DISFRACES QUE HABITUALMENTE UTILIZAN LOS CRÍTICOS PARA ESCONDER SU ODIO, SU INDIFERENCIA, O SU INSULTANTE CONDESCENDENCIA ANTE LAS OBRAS QUE NO ENTIENDEN

William Gaddis.